

1997

País de Jauja: espacio abierto. Conversación con Edgardo Rivera Martínez

Edgar O'Hara

Citas recomendadas

O'Hara, Edgar (Otoño-Primavera 1997) "País de Jauja: espacio abierto. Conversación con Edgardo Rivera Martínez," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 46, Article 28.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss46/28>

**PAIS DE JAUJA: ESPACIO ABIERTO
(CONVERSACION CON EDGARDO RIVERA MARTINEZ)**

Edgar O'Hara

Edgar O'Hara: *Tú has confesado que si no hubiese sido por la computadora, País de Jauja no habría sido escrita o, en todo caso, quedaría en manuscrito, boceto, borradores. Explícame ese factor suerte...*

Edgardo Rivera Martínez: En realidad se trata de que el esfuerzo de trazar una novela, que iba a resultar extensa, con tecnología del cuento... Quiero decir con la dedicación, con la atención que se presta al conjunto, a los primeros planos, a los detalles, precisamente como sucede en el caso del cuento, bueno, habría sido un trabajo demasiado largo con la máquina de escribir... La computadora me permitió aligerar el proceso y marchar entonces al ritmo de la imaginación, de la creación y de la reflexión...

E.O.: *¿Cuándo tiempo tardaste en escribirla?*

E.R.M.: Un poco más de dos años porque la comencé el 91 y para el 93 ya estaba lista. Salió en el mes de junio...

E.O.: *¿Y era un proyecto que tú tenías de antes o que nace con la década del noventa?*

E.R.M.: La idea central la tenía desde antes, pero no había escrito absolutamente nada. Y, bueno, cuando ya dispuse de la computadora, me lancé... El proyecto inicial se fue enriqueciendo, ampliando y perfeccionando a lo largo del mismo trabajo.

E.O.: *¿El visitante lo escribiste a máquina o a mano?*

E.R.M.: Siempre he escrito en máquina de escribir. **El visitante**, que es novela corta, permitía ese trabajo. Pero en relatos relativamente cortos o en esa novela, por ejemplo, hay un mayor lugar para el arrepentimiento, o el “pentimiento” de que hablan los pintores. Es decir, ya el texto fue publicado pero tengo trabajada una versión modificada, corregida, perfeccionada...

E.O.: *¿De El visitante?*

E.R.M.: Sí, como parte de una edición que podríamos llamar “Obras narrativas completas”, si alguna vez se publica... En el caso de **País de Jauja**, es una novela que yo a veces releo y la releo con afecto y por lo menos ahora no tengo nada que rectificar, salvo las erratas que aún se han deslizado.

E.O.: *¿Y en “Angel de Ocongate”, por ejemplo?*

E.R.M.: Forma parte del conjunto de relatos que estoy sometiendo a revisión. Se trata de una obra pequeña en la cual — sabemos bien lo que pasa con el cuento — no se trabaja con lupa sino con microscopio...

E.O.: *Te hacía esta pregunta sobre el método o el artefacto que sirve de medio porque pensando en tus relatos, sobre todo a partir de **El visitante**, la atmósfera es una que podríamos definir como lírica... Tienes una tendencia a una construcción del relato de ambiente, con una precisión por el aspecto antinaturalista del texto. Y estando tan cerca de la poesía, se me ocurrió que tú podías ser un escritor “a mano”, que corrigiera y volviera sobre los manuscritos, cosa que haces por cierto... Pero nunca pensé que escribiras de frente a la máquina. ¿Siempre ha ocurrido así, incluso en tus poemas?*

E.R.M.: Bueno, los poemas no me acuerdo muy bien; creo que los trabajé a mano. Pero los poemas son un episodio relativamente breve o, en todo caso, momentos esporádicos en mi producción. En lo que

concierno al modo de escribir en prosa — ya sea prosa de reflexión, prosa periodística o la prosa de la narración —, mi modo de trabajo siempre ha sido con la máquina de escribir. Y ahora la computadora, que permite una velocidad que va a la par con la imaginación y el pensamiento, sobre todo en el caso de relatos de tipo lírico. Si me permites una opinión — no siempre el autor tiene la razón en lo que concierne a lo que escribe, lo sé —, creo que mi producción narrativa es de carácter lírico... Así veo yo las cosas, en todo caso.

E.O.: ¿Y cómo definirías ese elemento lírico?

E.R.M.: En los relatos cortos he trabajado a partir — tú lo has dicho — de una atmósfera, predominantemente, y en un número menor de casos a partir de un personaje o una anécdota. Me ha interesado sobre todo la atmósfera en el caso de *El visitante*, y también en “Angel de Ocongate”, aunque allí el fenómeno es más complejo porque el personaje tiene una importancia especial...

E.O.: Bueno, basta pensar en un título como “Enunciación” para volver al problema de la poesía...

E.R.M.: Efectivamente.

E.O.: ¿Cómo elegiste ese título para un libro que reúne, pues, tres relatos — “Enunciación”, “Ciudad de fuego” y “El visitante” —, uno de los cuales ya había sido publicado en forma independiente?

E.R.M.: En el caso de “Enunciación”, el enunciante no queda definido y entonces parte del suspenso o de la pregunta que plantea el texto es quién habla. ¿Quién es el que así está hablando? Incluso, hasta donde yo recuerdo, en el texto se formula esa pregunta... Siendo, sin embargo, una voz — hasta donde puedo yo apreciar las cosas — poética o, como dicen ahora, un Yo poético, pero sin ser precisado ni situado en determinadas coordenadas...

E.O.: ¿Cómo nace tu interés — que uno puede ver plasmado en distintas ediciones — por los libros de viajeros, o la “mirada ajena” sobre la peruano? ¿Tiene algo de obsesión poética?

E.R.M.: He trabajado con los testimonios de viajeros del siglo XIX, principalmente, marcados de alguna manera, aunque sea a distancia, por el Romanticismo: la subjetividad que viaja, que se

desplaza, para ver y observar pero también para contemplarse a sí misma en escenarios diferentes. Y esto permitía un vuelo de la fantasía que a mí me parece particularmente interesante. Eso es lo que me atrajo de los viajeros, aunque yo comencé con viajeros del siglo XVI, XVII y XVIII... Me interesaron después los viajeros del XIX porque es una subjetividad que funciona en términos líricos, ¿no? Son viajeros que *se sienten viajar* y reaccionan muchas veces de manera lírica frente al paisaje. Y esto se vuelca no sólo en sus textos sino en los dibujos y el grabado. De modo que ha sido una inquietud paralela que me ha deparado múltiples satisfacciones. Sigo trabajando en esa línea en la medida que las circunstancias lo permiten.

E.O.: ¿Te han interesado los autores franceses del XIX? Pienso en Stendhal...

E.R.M.: Me han interesado, sí, pero no de una manera especial. Sin embargo puedo mencionarte que en mis clases de San Marcos me ha ocupado de poesía francesa, sobre todo Mallarmé. Incluso trabajé en una crítica constructiva, diríamos, de las traducciones al español que se han hecho de la poesía de Mallarmé... De prosistas, quien me ha interesado es Proust...

E.O.: Yo pensaba, pues, en el asunto de la subjetividad, que en Stendhal es tan claro, ¿verdad?

E.R.M.: Sí, por cierto... Pero mi visión de la literatura francesa, por circunstancias no bien elucidadas para mí, de pronto se orientó más bien hacia la poesía. Alguna vez me he detenido en Nerval y también en Lautréamont y Rimbaud.

E.O.: En el caso del título de la novela, y siendo tú jaujino, País de Jauja se refiere a un lugar específico y a un lugar utópico. Retomando la noción de los viajeros, ¿de qué manera País de Jauja podría ser el escenario de la imaginación?

E.R.M.: País de Jauja, hasta donde yo lo puedo ver en este momento, no debe casi nada a mis trabajos sobre los viajeros. Es más bien un espacio autobiográfico, porque tiene que ver con la época de mi adolescencia, y es una Jauja que remite, claro, a la idea utópica del país o la isla de Jauja. Pero hay un doble simbolismo: por una parte, esa isla de felicidad y holganza que inventó la imaginación europea de la Edad Media y del XVI; por otra, una utopía no

abstracta sino de posibilidad realizable en términos de integración de diferentes vertientes culturales, integración de distintos modos de ver y sentir... Esto es lo que el Perú reclama, siendo un país multinacional, complejo, contradictorio y conflictivo. Sería, pues, ese encuentro fecundo y enriquecedor. Esa idea del mestizaje feliz, que Arguedas señalaba respecto del valle del Mantaro. En la novela aparece una Jauja — la de los años 40 — que se acerca un poco a esa idea, cuando iban a ella enfermos de diferentes procedencias. Y si no había una integración lograda, existía por lo menos un diálogo... Tal es el espacio singular y privilegiado que me ha permitido trabajar sobre lo que me interesa: el diálogo intercultural, el beber de múltiples fuentes...

E.O.: Tú viajaste de Jauja a Lima... ¿En qué año fue eso?

E.R.M.: En realidad la cosa es más compleja. Yo nazco en 1933 y muy niño, a los dos o tres años, venimos a Lima con mi familia y nos instalamos en Barranco, en la Bajada de los Baños. Allí vivimos unos cuatro años, después nos mudamos a otra parte del distrito y luego regresamos a la sierra... Pero volvíamos a Lima... Finalmente cursé mis estudios de secundaria en Jauja hasta el momento en que ingreso a la universidad de San Marcos. Por lo tanto entre mis recuerdos más antiguos no sólo está la casa de Jauja sino también el mar...

E.O.: Pero desde hace unos veinte años tú vives principalmente en Lima... En este sentido tus "regresos" a Jauja serían como los de un viajero de la memoria...

E.R.M.: La Jauja actual es otra... Volver a ella es un poco volver a una ciudad que yo desconozco (cierta tugurización, maltrato de calles, balcones, la Plaza de Armas, la propia iglesia). Pero en lo fundamental, en lo que a mí me interesa, sigue siendo mi ciudad natal, ¿no?, la ciudad donde están mis raíces y una parte de lo que pueda yo haber conocido de felicidad en esta existencia, sobre todo en la infancia... Y no solamente en Jauja sino en el campo, en un sitio que se llama Ataura, donde mi familia, como otras familias jaujinas, tenía unas pequeñas parcelas, trabajadas en ese sistema que se llama de aparcería. Y yo iba de niño y he participado de una manera gozosa en las eras de trigo, cuando se trillaba el cereal con caballos. Era una época en que precisamente yo leía — por partes, como todo chico de esa edad — **La Ilíada** y cosas así... Y entonces estar en la era con los caballos era una

fiesta, como lo era estar en las noches reunidos junto a la parva y escuchar a las muchachas que cantaban huaynos, ver el cielo estrellado y frígido, sentir el viento del río que estaba cerca. La era de Atura fue para mí sinónimo de felicidad...

E.O.: ¿Vuelves a ese pasado para detener el tiempo?

E.R.M.: Creo que todos, de alguna manera, al escribir realizamos un intento por recuperar el pasado, ¿no? Mi opción personal no es la pura recuperación en términos de nostalgia, sino una recuperación abierta al futuro, a la vida, como creo que acontece — ojalá que sea así — con **País de Jauja**. Fundación del futuro, ventana hacia la vida, finalmente, aun en lo que la vida comporta de muerte...

E.O.: *Pero el otro día me dijiste que tú te habías divertido mucho escribiendo la novela...*

E.R.M.: Sí, **País de Jauja** — novela que escribí en circunstancias especialmente difíciles, por la situación de nuestro país — fue para mí una fiesta. Entre otras razones porque creo que tiene partes en las cuales la comicidad y el humor tienen enorme importancia. A veces vuelvo a esas páginas y lo hago con alegría.

E.O.: *Un humor que no había aparecido antes...*

E.R.M.: Creo que no, salvo en un cuento que se titula precisamente “El cuentero:... Pero hay vertientes de la persona que a veces no se manifiestan en la lírica o en la narración. Por ejemplo, hay gente que se ha sorprendido mucho al leer mis artículos periodísticos — tengo una vertiente periodística que es importante para mí — y comprobar que unos son humorísticos y otros son artículos muy indignados, cuando se ha tratado de los atropellos tan frecuentes a los Derechos Humanos. Ahora ya no escribo periodismo de opinión, no porque no quiera hacerlo sino porque, como se dice, hay que concentrar esfuerzos... Y a veces también ha aflorado una vena satírica que puede no haber gustado a muchas personas... Una vena satírica en la que puedo haberme excedido un poco, ¿no? Pero el Perú es un país en el que no indignarse sería realmente un pecado: suceden tantas cosas alucinantes, increíbles, atroces...

E.O.: *¿Hay un proyecto, a partir de País de Jauja, en camino?*

E.R.M.: Sí... Tenía ya la idea de una novela — a medio camino, digamos — que también está ambientada en una ciudad que si no es Jauja se parece mucho a ella... No sé cuándo la terminaré... Espero que con la ayuda de la computadora y un poco de tranquilidad, alguna vez la acabe...

E.O.: *Volvamos a ciertas presencias... Pienso en Henry James...*

E.R.M.: Sí, en los tiempos en que lo leía, su narrativa me gustó mucho. Y una obra que me merece una profundísima admiración es la de Rulfo, ¿no? Sin embargo mi modo de trabajar es muy diferente. Rulfo trabaja en concentración. Por ese esfuerzo de concentración diría que **Pedro Páramo** parece más un cuento que novela, ¿verdad?, aunque sus calas y el tratamiento sean de una novela. Hay otros autores por los que siento admiración pero cuyas obras no me agradan; hago esta distinción porque puedo apreciar el diseño, la ingeniería... Pero mi opción es otra: la de la novela lírica. Por eso me gustan mucho **La muerte de Virgilio**, de Hermann Broch, y **La muerte en Venecia**, de Thomas Mann. Sin embargo, en lo que concierne a **País de Jauja** no ha habido una fuente inspiradora novelística; es el resultado, más que nada, de mi experiencia vital en Jauja y mi visión del Perú. En la novelística peruana tenemos varias novelas etiológicas, vale decir explicativas. Por ejemplo, **Conversación en la Catedral** es un caso típico de novela etiológica, con esa pregunta inicial de Zavalita (“¿en qué momento se había jodido el Perú?”). **La violencia del tiempo**, de Miguel Gutiérrez, también es una novela etiológica. Mi novela no es explicativa ni pretende serlo; respeta esas otras opciones, pero más bien, si vemos la cosa desde ese ángulo, es una novela de propuesta... Y además de celebración, porque yo creo que la misión de la novela no es mostrar documentalmente, sino eso: celebrar...

E.O.: *Y en ese sentido, ¿te sentirías cerca de Canto de sirena, de Goyo Martínez?*

E.R.M.: Sí hay algo en común, pero se da de muy diferente manera... Los contextos, los referentes, los personajes, la “intencionalidad narrativa” (como diría un amigo mío), son completamente diferentes, sin perjuicio de los valores que yo reconozco en **Canto de sirena**. Hay muchas maneras, pues, de celebrar la vida, y las de Gregorio no son las más, dicho esto en broma...

E.O.: Para terminar, Edgardo, tú has tenido una experiencia estadounidense...

E.R.M.: Sí, pues, estuve primero en el International Writing Program de Iowa en 1975, lo que me permitió conocer a gente muy interesante, por ejemplo a Anthony Burgess, entre otros. Y leer, escuchar música... Iowa es un poco como Jauja, pero una ciudad más grande y más rica, y estando en el Mid West, sin embargo es un centro cosmopolita, ¿no?, o por lo menos lo era en aquel tiempo...

E.O.: Muchos escritores se deprimían allí también...

E.R.M.: Los que se quedaban en el invierno, ¿verdad? Parece que la pasaban muy mal. Yo estuve felizmente durante el otoño, de setiembre a diciembre... Ya comenzaba el invierno... Posteriormente he vuelto a Estados Unidos como profesor visitante, en Darmouth... Y vi esa nieve purísima y deslumbrante para un peruano que así no más no ve la nieve, aunque sea de la sierra. Y anteriormente, en los años 70, tuve la oportunidad de viajar por San Francisco, Nueva Orleans, Nueva York, Chicago...

E.O.: ¿Y conservas algún diario de viajero, para volver al tema?

E.R.M.: Sí, alguna vez saldrán esas notas. Algo he publicado y el resto son esbozos... Guardo, como sucede siempre cuando se está de paso, un recuerdo multifacético de los Estados Unidos...

E.O.: ¿Y alguna posibilidad de que la poesía toque la puerta?

E.R.M.: Si me permites la vanidad de decir que me ha tocado muchas veces y yo le he respondido en mi lenguaje, que es el de la narrativa... Porque no separo tajantemente prosa de verso. A veces, sí, sí, me toca en el sentido estricto: poesía en verso. Sí... Y leo poesía, no con la frecuencia que yo quisiera, pero sí lo hago. Por algo mi opción es la de la lírica, ¿no?

(Lima, 2 de setiembre de 1996)